



"Hacer Nación: una derecha radical española metainstitucional y municipalista. La construcción de una subalternidad indignada y la creación de climas emocionales"

"Hacer Nación: A Meta-Institutional and Municipalist Spanish Radical Right. The construction of an indignant subalternity and the creation of emotional climates"

David Hernández Reyes*

Recibido: 15 de noviembre, 2023. Aceptado: 19 de febrero, 2024.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo presentar un análisis acerca de cómo Hacer Nación es un movimiento político con una clara tendencia a construir una subalternidad indignada, es decir, un sentimiento de subordinación y subyugación que pretende victimizar al pueblo español y denunciar los males que le aquejan, así como los supuestos responsables (el gobierno, las élites internacionales, los inmigrantes, la ideología progresista, el movimiento separatista). Para ello, inicia con un ejercicio de rastreo e indagación digital se presenta la historia y el contexto en los cuales surge dicho movimiento. Aunado de un apoyo de la literatura especializada en la ultraderecha se hizo una caracterización y un ejercicio de identificación de sus rasgos centrales.

Palabras clave: España, ultraderecha, Hacer Nación, política, subalternidad.

* Maestro en Sociología Política por el Instituto Mora, México. Estudiante de Doctorado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Miembro del proyecto PAPIIT IN301123, "Estudio de manifestaciones políticas y socioculturales en contextos afectados por la violencia".

Abstract

The aim of this paper is to present an analysis of how Hacer Nación is a political movement with a clear tendency to construct an indignant subalternity, that is, a feeling of subordination and subjugation that aims to victimize the Spanish people and denounce the evils that afflict them, as well as the supposed culprits (the government, the international elites, etc.). immigrants, progressive ideology, the separatist movement). To this end, it begins with an exercise of digital tracing and inquiry, presenting the history and context in which this movement emerged. In addition to the support of the specialized literature on the far right, a characterization and an exercise of identification of its central features was made.

Keywords:

Spain, far right, Hacer Nación, politics, subalternity.

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos más inquietantes y preocupantes de hoy en día es el ascenso y auge global de la ultraderecha. Europa, por ejemplo, es un continente repleto de movimientos y partidos políticos con ese corte ideológico (Rydgren, 2017). En algunos países, como en Hungría, dichas formaciones llevan años gobernando, mientras que, en otros, como en Francia, se han consolidado como una fuerza importante sin llegar a la presidencia.

Desde la transición democrática, el caso español había sido excepcional, pues hasta 2013 era el único país de Europa occidental sin un partido de ultraderecha (Álvarez-Benavides & Jiménez Aguilar, 2020). La denominada excepción española terminó con la irrupción de Vox en la escena política española y con su posicionamiento como tercera fuerza electoral en las elecciones generales de 2019.

La excepcionalidad ibérica fue consecuencia de un importante conflicto interno entre centralismo e independentismo y del papel aglutinador que jugó el Partido Popular (PP) desde su creación. Aunado a ello, un factor más que explica la ausencia que hubo durante años de partidos políticos a la derecha del PP es la presencia de una gran cantidad de grupúsculos de distintas tonalidades de la ultraderecha que se formaron y actuaron al margen de la política institucional (Souroujon, 2023).

Una de esas formaciones de ultraderecha *por fuera* del sistema de partidos es Hacer Nación, movimiento político autodefinido como social-patriota centrado en la defensa de la soberanía y los derechos sociales del pueblo español. Creado en 2020 como una plataforma que agrupa a varias organizaciones y pequeños partidos de ultraderecha, como Iberia Cruor, Málaga 1487 o España2000, se ha posicionado más allá del PP y de Vox, diferenciándose principalmente por su influencia en el ámbito local/municipal y por actuar más como un movimiento social que como un partido político.

Pese a su distancia con Vox, el que sería el referente paradigmático de la ultraderecha española, Hacer Nación comparte con dicho partido una serie de demandas comunes: sus luchas antiinmigrantes con tintes xenófobos e islamófobos, una postura antiseparatista opuesta tanto al multiculturalismo como a los proyectos independentistas, un embate ultraconservador contra la llamada ideología progresista y la denuncia constante de unas élites corruptas y responsables de

los problemas que sufre el pueblo español (Ballester Rodríguez, 2022). Esas demandas se articulan en torno a dos ejes ideológicos centrales, el nativismo y el autoritarismo (Mudde, 2007).

El presente trabajo surge de una investigación acerca del movimiento Hacer Nación y está organizado en tres partes. En primer lugar, a partir de un ejercicio de rastreo e indagación digital se presenta la historia y el contexto en los cuales surge dicho movimiento. Además, con apoyo de la literatura especializada en la ultraderecha se hizo una caracterización y un ejercicio de identificación de sus rasgos centrales.

En segundo lugar, una vez estudiado el surgimiento y la composición del movimiento, se presenta un análisis acerca de cómo Hacer Nación es un movimiento político con una clara tendencia a construir una subalternidad indignada, es decir, un sentimiento de subordinación y subyugación que pretende victimizar al pueblo español y denunciar los males que le aquejan, así como los supuestos responsables (el gobierno, las élites internacionales, los inmigrantes, la ideología progresista, el movimiento separatista).

Por último, el tercer apartado de dicho trabajo presenta una serie de reflexiones en torno a la creación de climas emocionales. Partiendo de la propuesta teórico-metodológica de Von Scheve e Ismer (2012) se estudia cómo es que Hacer Nación tiende a la fabricación de ciertas atmósferas y climas emocionales a partir de propiciar encuentros físicos entre sus integrantes, ofrecer marcos valorativos comunes y de crear y consolidar un sentimiento de identidad y pertenencia.

Los resultados de dicho trabajo muestran que Hacer Nación es un movimiento político *metainstitucional* de carácter local que centra su éxito relativo en un equilibrio entre una batalla cibernética y acciones específicas de asistencia social a nivel municipal. Por otro lado, tiene una clara tendencia a erigir una condición de subalternidad que le permite presentarse como una víctima más del sistema, por lo que la defensa de la soberanía y la lucha por los derechos sociales de los españoles adquiere una importancia central. Aunado a ello, su inclinación a crear climas emocionales (como el de rechazo y hostilidad hacia los inmigrantes musulmanes) y a explotar ciertas emociones como el resentimiento y la indignación lo convierten en una ultraderecha centrada en la movilización de afectos.

Es pertinente aclarar que, pese a que la mayoría de las reflexiones aquí presentadas surgen del análisis específico del contexto español, muchas de ellas tienen cierta validez cuando se habla de otras realidades y otras latitudes. Por un lado, Hacer Nación forma parte de la ola ultraderechista que inunda hoy el mundo entero, personificada en figuras como Trump, Javier Milei, Bolsonaro, Marine Le Pen, Viktor Orbán, Netanyahu, Narendra Modi o Ígor Guirkin. En segundo lugar, gran parte de su programa político comparte con la derecha radical europea temas, demandas, aspiraciones y luchas comunes.

Además, sus estrategias políticas, discursivas y narrativas suelen ser muy similares a las de otros partidos o movimientos afines. Por último, su capacidad para sacar provecho del uso y la instrumentalización de las emociones forma parte de una tendencia global que en buena medida responde a las desesperanzas y las desilusiones propias del mundo contemporáneo. Desafortunadamente, como dice Traverso (2016), *el fascismo está vivo, y los múltiples y renovados aspectos que adquiere no son más que las distintas formas en que dicho fantasma aparece una y otra vez.*

I. HACER NACIÓN: GÉNESIS Y ESTRUCTURA DE UNA DERECHA RADICAL MÁS ALLÁ DEL PP Y DE VOX

El continente europeo ha sido testigo, desde hace cincuenta años, de una importante metamorfosis de la ultraderecha. La fundación, en 1969, de la *Nouvelle Droite*¹ francesa significó el inicio de un proceso de reconfiguración de la ultraderecha europea que consistió en romper ciertos vínculos directos que guardaba con su pasado fascista y comenzar un rearme intelectual e ideológico que lograra hacerle frente a la fuerte marea del Mayo francés. La Nueva Derecha tenía como objetivo principal renovar a la ultraderecha para pugnar por la hegemonía ideológica que hasta ese entonces parecía ostentar la izquierda (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021).

Así fue como, desde principios de los años setenta, comenzaron a surgir nuevos partidos y movimientos de ultraderecha que se distanciaron de su legado fascista para conformar un perfil ideológico basado sobre todo en un fuerte conservadurismo, un nacionalismo exacerbado y en el tema antimigratorio. Además, dichos partidos se distinguían por aceptar las reglas del sistema liberal democrático (Álvarez-Benavides & Jiménez Aguilar, 2020). Esta nueva ultraderecha, basada en un nacionalismo étnico con altas pretensiones de homogeneidad cultural (Rydgren, 2017), tuvo que adaptarse a las nuevas demandas sociales surgidas en un contexto marcado por fin de la Guerra Fría y por la intensificación del proceso de globalización.

A partir de los años ochenta, entonces, hubo una explosión de partidos, movimientos y organizaciones de ultraderecha basados sobre todo en un fuerte ultranacionalismo y en un conservadurismo autoritario. Dichas organizaciones respondían, en buena medida, a las nuevas realidades del mundo globalizado, es decir, a las constantes crisis económicas, al desacreditamiento del modelo socialista, a los procesos migratorios masivos y a las profundas desigualdades sociales y económicas acentuadas por el desarrollo del neoliberalismo. Desde ese entonces, en el escenario político europeo los partidos de ultraderecha han ganado cada vez más fuerza a nivel nacional y continental (Álvarez-Benavides & Jiménez Aguilar, 2020).

Esta significativa e inquietante presencia de partidos de ultraderecha ocasionó un desarrollo exponencial de la literatura que los estudia. Uno de los primeros debates fue el que se refiere a la mejor manera de nombrar a dichas formaciones; se habla de ultraderecha, derecha radical, extrema derecha, derecha nacional-populista, populismos de derecha, entre otras categorías. Ante las dificultades que presenta la irreductible diversidad de la realidad empírica, este trabajo, con fines meramente analíticos, se suma a la clasificación que ha propuesto Cas Mudde (2007).

En su texto *Populist radical right parties in Europe*, Mudde señala que la etiqueta ultraderecha sirve para referirse a una amplia familia de partidos situados al extremo derecho del espectro político. Dentro de la ultraderecha se encontrarían partidos de derecha radical y de extrema derecha. La diferencia fundamental entre ambos es que los primeros rechazan algunos aspectos de la democracia liberal (como el pluralismo político o la protección de las minorías) pero no el conjunto del sistema democrático, mientras que los segundos sí lo hacen. En términos institucionales, la derecha radical no se niega a participar del juego democrático, mientras que la extrema derecha sí (Ferreira, 2019).

¹ La *Nouvelle Droite* es un movimiento político de ultraderecha que buscó, desde su fundación, rearmar intelectualmente a la derecha europea, así como renovar tanto su ideología como su militancia.

Ahora bien, el caso de España fue, durante muchos años, una excepción. A pesar de que el contexto europeo estaba plagado de nuevos partidos de ultraderecha, en España el conflicto centralismo/independentismo y la capacidad aglutinadora del Partido Popular impidieron que surgieran, como sucedió en Francia o Italia, nuevos partidos de ultraderecha del corte de la *Nouvelle Droite*. La llamada excepción española consistía en que desde la transición de la dictadura franquista a la democracia la ultraderecha no había llegado a tener ni representatividad política ni suficiente apoyo popular (Álvarez-Benavides & Jiménez Aguilar, 2020).

Tras la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975, buena parte de la derecha española se agrupó en torno al partido Alianza Popular, el cual fue refundado en 1989 bajo el nombre de Partido Popular. La importancia del PP radica en que durante más de treinta años logró aglutinar en su seno a casi toda la derecha española, incluidos los que recordaban con nostalgia el franquismo (Souroujon, 2023). La presencia del PP en la escena política española es uno de los factores más importantes para explicar la denominada excepción española.

Sin embargo, la excepcionalidad española acabó con la irrupción de Vox en diciembre de 2013. Vox surgió como una escisión del ala más radical del Partido Popular, el cual fue catalogado por el nuevo partido como una *derechita cobarde* (Ferreira, 2019). Si bien Vox fue creado en 2013, fue hasta las elecciones generales de 2019 cuando se convirtió en una fuerza política verdaderamente importante, obteniendo el 15 % de la votación y 52 diputados (Balinhas, 2020).

No obstante, la llamada excepción española es una idea que ha sido matizada por algunos autores (Alonso & Rovira Kaltwasser, 2015; Casals, 2000; Ferreria, 2019; Olivan Navarro, 2021). Primero habría que decir que la ausencia de un partido de ultraderecha al estilo de la Liga Norte de Italia o del Frente Nacional francés no implicaba que en España no existiera gente que respaldara dicha postura política, sino que ésta se encontraba dispersa en el amplio Partido Popular.

Por otro lado, la inexistencia de un partido a la derecha del PP era matizada por un escenario político colmado de una gran cantidad de grupúsculos de distintas tonalidades de la ultraderecha (falangistas, católicos, neonazis) que nunca pudieron encontrar un líder que los articulara. Aunado a ello, dicha situación contrastaba con la presencia de la ultraderecha en el ámbito callejero, deportivo y judicial desde los años ochenta (Souroujon, 2023). Dentro de esa relativa ausencia de la derecha radical española el partido Plataforma per Catalunya fue la única excepción, aunque nunca superó la barrera electoral del 3 % necesaria para obtener representación parlamentaria (Ferreira, 2019).

Esta peculiar situación del contexto español ayuda a entender la presencia de un gran número de organizaciones y movimientos de ultraderecha *por fuera* del sistema de partidos políticos. En los últimos treinta años, al margen del PP han surgido numerosas formaciones de ultraderecha que han tenido un impacto más circunscrito al ámbito local o regional y que han surgido como opciones de solución a los problemas de las realidades más concretas. Su carácter es más cercano al de los movimientos sociales que al de los partidos políticos, sin embargo, comparten con la ultraderecha varios de los temas más básicos, como el ultranacionalismo nativista, el conservadurismo, la lucha antiinmigrante, la denuncia de unas élites corruptas y la lucha contra la llamada ideología progresista². Esto significa que más allá del PP y de Vox se encuentra una tendencia ultraderechista conformada por una serie de movimientos y organizaciones *metainstitucionales* que han

² El progresismo es una ideología política asociada regularmente a la izquierda cuya base es la lucha por la igualdad social.

ido ganando presencia y fuerza a nivel local a partir de una ingeniosa combinación de demandas sociales que tradicionalmente pertenecían a la izquierda, como la lucha por los derechos de la clase trabajadora, y reivindicaciones que históricamente han formado parte del programa político de la derecha, cuando no del fascismo, como la xenofobia. Entre estas formaciones destacan, por su popularidad, Hogar Social, Iberia Cruor o Hacer Nación.

Este tipo de organizaciones, influenciadas por el modelo de CasaPound³ en Italia y autodefinidas como social-patriotas, articulan su postura político-ideológica en torno a dos grandes ejes: el nativismo y el autoritarismo. El primero de ellos es un concepto que surgió de la necesidad de diferenciar entre el clásico nacionalismo de carácter conservador (racista) propio del fascismo histórico del nuevo nacionalismo nativista y culturalista de la ultraderecha contemporánea, el cual es una mezcla de etno-nacionalismo y xenofobia. El autoritarismo hace referencia a un ejercicio hegemónico del poder que defiende, casi siempre con tintes violentos, una visión específica de la sociedad (conservadora) en donde la tradición y el orden son los valores supremos.

Hacer Nación, el protagonista de este trabajo, es un movimiento político surgido en 2020 como una especie de amalgama de distintas asociaciones de derecha radical, entre las que destacan Iberia Cruor, El Galeón espacio no conforme, Málaga 1487 o Acción Social, muchas de ellas conformadas en su mayoría por jóvenes con un corte ideológico cercano al posfascismo.⁴ Así mismo, cuenta con miembros y ex miembros de partidos como Vox y España2000. Es una especie de plataforma política y social de reunión de formaciones y personas de ultraderecha que buscan, a partir de su organización común, lograr mayor presencia y apoyo a nivel local y municipal.

Lejos de aspirar o tener un impacto a nivel nacional, dicha organización se centra en el ámbito local y articula su repertorio ideológico a partir de una habilidosa mezcolanza de denuncia y atención a problemas sociales municipales concretos y temas más generales pertenecientes a la derecha radical europea, como la inmigración. Otros elementos que le son propios a este movimiento son sus actividades de asistencia social, como el reparto de alimentos, y el ser un proyecto atractivo para las juventudes de los barrios más marginales, donde organiza actividades recreativas, culturales y deportivas, al estilo de su famosa Escuela de Verano.

En general, la base de apoyo popular de Hacer Nación está conformada por hombres de entre veinte y cuarenta años, quienes recienten más la precarización laboral y la falta de oportunidades. Su mayor presencia se encuentra alrededor de Madrid, sobre todo en el este del Corredor del Henares, específicamente en municipios urbanizados industriales con una amplia población asalariada, altas tasas de paro y una fuerte presencia de inmigrantes, lo cual produce constantes roces entre los recién llegados y la gente local.⁵ Ejemplos de ello son Velilla de San Antonio y San Fernando de Henares, donde Hacer Nación tiene gran apoyo.

Su lema, *Comunidad, soberanía, futuro*, resume buena parte de su programa y de su ideología. Es un movimiento centrado en la defensa de la nación y la soberanía españolas, las cuales muchas veces son entendidas como abstracciones del pueblo español. Esto quiere decir que, en última

³ CasaPound es un movimiento de derecha radical (neofascista) italiano formado en 2003. Una de las características principales de dicho movimiento es su tradicional ocupación de edificios estatales para dar hogar y apoyo a gente desprotegida o en situaciones muy desfavorables.

⁴ El concepto de *posfascismo* fue retomado del texto de Enzo Traverso titulado *Espectros del fascismo* y puede ser equiparado al de derecha radical.

⁵ Se consultaron datos oficiales del Ministerio de Trabajo y Economía Social.

instancia, los barrios, los vecindarios y la gente *de a pie* son los que constituyen realmente la nación española, por lo que la defensa de los derechos sociales constituye el eje fundamental de su lucha.

Al estar constituido por una serie de organizaciones y partidos, cuenta con varios portavoces y líderes de distintos grupos. Entre sus miembros más famosos se encuentran Mario Martos, de Iberia Cruor; Cristian Ruiz, de El Galeón de Elda; Florentino Acebal, de Acción Social Asturias y María Gámez, de Respeto en Jaén. En las últimas elecciones (2023) obtuvo dos concejales: Pedro Jesús Espada en Velilla de San Antonio y Sandro Algaba en San Fernando de Henares, ambos miembros y candidatos originales del partido España2000. Aparte de las acciones que realizan a nivel local, dentro de las cuales destaca la recolección y repartición de alimentos a partir de su ONG Españoles en Acción al estilo de CasaPound, sus estrategias comunicativas se basan en un uso sistemático de las redes sociales (Facebook, X, Instagram) y de su página oficial de internet (hacernación.es). En dichos *espacios*, se expresan mensajes desacomplejados respecto de sus posicionamientos políticos, promocionan sus actividades políticas y culturales y convocan tanto a las movilizaciones como a las actividades que realizan.

Así como Vox fue el resultado de una escisión del PP conformada por un grupo que le reprochaba no ser lo suficientemente radical en ciertos temas, Hacer Nación es uno de los tantos proyectos que existen en España que se han distanciado de Vox por considerarlo poco contundente en sus posturas y cómplice de los problemas que afectan al país. No obstante, existen muchos temas y posturas en los que Hacer Nación y Vox confluyen de forma importante.

Al formar parte de la denominada Nueva Derecha, aquella que se distancia del fascismo histórico para elaborar un programa propio y actualizado de acuerdo a las problemáticas más recientes, Hacer Nación basa su ideología en un rígido nacionalismo étnico y en un conservadurismo con tintes autoritarios. Estos dos ejes ideológicos desembocan en luchas antiinmigrantes con tintes xenófobos e islamófobos, una postura antiseparatista opuesta al multiculturalismo y al independentismo, un embate ultraconservador contra la llamada ideología progresista y en la denuncia constante de unas élites corruptas y cómplices de los males que aquejan a la nación, entre las cuales se encuentran organismos internacionales como la Unión Europea (Ballester Rodríguez, 2022).

Por otro lado, la diferencia más significativa entre Vox y Hacer Nación es su postura económica. Contrario a otros partidos europeos de derecha radical como Ley y Justicia en Polonia o Agrupación Nacional en Francia, Vox se distingue por tener una postura neoliberal. Por su parte, en concordancia con la mayoría de la derecha radical de Europa, Hacer Nación defiende un proyecto económico proteccionista; denuncia el adelgazamiento del Estado y propone una economía soberana y nacionalista que esté centrada en garantizar a los españoles los servicios sociales más básicos, como salud, educación y trabajo (Hacer Nación, 2021).

Más allá de sus tendencias ideológicas, Hacer Nación y Vox también se diferencian entre sí por su estructura. Vox es un partido político consolidado con una importante presencia a nivel nacional. Por su parte, Hacer Nación es un movimiento político social-patriota con una lógica muy próxima a la de los movimientos sociales y con un impacto local muy acentuado. De hecho, la articulación entre los temas clásicos de la derecha radical y su carácter local (municipal) le confieren tanto sus características específicas como su fuerza y respaldo popular.

Como ya se señaló, las dos características principales de la ideología de la derecha radical son el nativismo y el autoritarismo (Ferreira, 2019). Ambos elementos tienen una serie de manifestaciones concretas de lucha social que se entrecruzan y complementan de forma significativa. Así, por ejemplo, el nativismo deriva en posturas antiinmigrantes y antiseparatistas, pero también en

recuerdos nostálgicos de la dictadura franquista, en la cual, según se interpreta, se priorizaba a los españoles y la unidad nacional.

Respecto al nativismo, concepto que da cuenta de la combinación de un etno-nacionalismo y de la xenofobia, hay que decir que éste conforma un elemento crucial para entender a la derecha radical contemporánea, dentro de la cual se localiza Hacer Nación. Si bien el nacionalismo ha sido una característica central del proyecto fascista desde sus orígenes, el nativismo hace referencia a un nacionalismo sustentado no ya en cuestiones raciales sino culturalistas (Rydgren, 2017).

Construido a partir de mitos fundacionales sobre el pasado, el etno-nacionalismo es una ideología con una visión específicamente esencialista de la nación. Su aspiración última es alcanzar un Estado monocultural y, para conseguirlo, apuesta por un proceso de homogenización interna que garantice que el Estado sea habitado sólo por personas *nativas* (Ferreira, 2019). En el caso específico de Hacer Nación, esta pretensión esencialista tiene dos frentes: se exige la expulsión del otro que viene de fuera (el inmigrante) pero también la eliminación de proyectos alternativos a la unidad nacional (el proceso independentista de Cataluña, sobre todo).

La visión nativista parte del supuesto de que todo lo ajeno a lo *nativo* representa un peligro para la Nación y la cultura originales. Ésa es la razón de que el nativismo derive en posturas antiinmigrantes con un fuerte componente xenófobo e islamófobo, así como con algunos remanentes de racismo. El inmigrante (sobre todo el musulmán) es responsabilizado de quitarles a los españoles su empleo, de la inseguridad en las calles, del terrorismo, de representar una amenaza a la nación española y de degradar la cultura occidental.

En ese sentido, la inmigración se ha posicionado como uno de los temas centrales entre los líderes de Hacer Nación, pues es el que suele garantizar mayor apoyo popular, sobre todo cuando las olas migratorias se intensifican. Tanto en los discursos de sus líderes como en las pancartas que aparecen en las manifestaciones de este grupo se puede apreciar con claridad la relación que se hace entre inmigración musulmana e inseguridad y terrorismo.⁶ Como señala Traverso (2016), en el imaginario posfascista el extranjero se define por oposición al autóctono y su identidad.

La asociación entre inmigración musulmana y terrorismo nace de una visión reduccionista del otro, pero también de ciertas experiencias traumáticas, como los atentados terroristas de 2004 en la terminal de trenes de Atocha en Madrid atentado conocido como 11-M, en la investigación que hizo Fernando Reinares se afirma que el responsable fue Amer Azizi de origen marroquí y cercano a Abu Hamza Raia, jefe de operaciones de al Qaeda, la causa : la venganza según Carola García-Calvo del Real Instituto Elcano y experta en terrorismo global en España se habían detenido a más de 20 miembros de al Qaeda, hechos rememorados cada 11 de marzo en las redes sociales de Hacer Nación. Es importante señalar que el atentado fue un jueves y el fin de semana siguiente habría elecciones en España, por lo que tuvo gran impacto el que los medios hubieran atribuido el atentado a la Euskadi Ta Askatasuna (ETA), poco después se relacionó a este grupo con yihadistas. Tanto los ataques terroristas de mayor alcance como la inseguridad en las calles producida por los denominados *menas* (menores extranjeros no acompañados) agudiza añejos procesos de estigmatización y esencialización del otro musulmán que se remontan incluso a la Reconquista.

A pesar de que los inmigrantes son identificados como los principales culpables de la precarización laboral y de la inseguridad, el diagnóstico que desde Hacer Nación se hace de la inmigración

⁶ Ejemplo de ello es la charla entre el artista Javi Marenas, Dani, de Mosca Cojonera TV y Pedro Jesús Espada, concejal de Hacer Nación en Velilla de San Antonio, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3POEDD4qRW4>

también responsabiliza al gobierno español (por permitir la entrada de los migrantes y por destinar recursos a su atención) y a los procesos de mundialización auspiciados, según dicha lectura, por los organismos y las élites internacionales (Hacer Nación, 2023). Bajo esta lógica se desprende el tema del papel que debe jugar el Estado en estos procesos de globalización.

Al igual que muchos partidos europeos de derecha radical, Hacer Nación defiende una postura proteccionista por parte del Estado, siempre y cuando éste proteja a los *nativos* y no a los extranjeros o a los inmigrantes. Es a lo que Bobbio llamó *chovinismo de bienestar* (Ferreira, 2019). Al presentarse como un movimiento social-patriota, el tema de las protecciones y los derechos sociales resulta crucial para Hacer Nación, no obstante, la política social debe estar encaminada exclusivamente a los españoles autóctonos y no a otros grupos o minorías sociales (Hacer Nación, 2021).

Según Pedro Jesús Espada, concejal de Hacer Nación, la incompetencia y la complicidad del gobierno español han agudizado tanto las olas masivas de inmigración musulmana como la supuesta islamización que sufre Occidente.⁷ Pero, también se dice, esos macroprocesos migratorios tienen su origen en las políticas internacionales impulsadas por organismos como la Unión Europea y el Banco Mundial. En ese sentido, además de mostrarse inconforme con sus gobernantes, dicho movimiento denuncia la existencia de una élite corrupta internacional con sede en Bruselas.

Ahora bien, el segundo rasgo central de la ideología de Hacer Nación es su marcado autoritarismo conservador, el cual puede definirse como la creencia y defensa de una sociedad estrictamente ordenada y jerarquizada, apegada a la autoridad y a la tradición (Ferreira, 2019). Este eje articulador de la ideología de la derecha radical tiene, en el caso de Hacer Nación, dos vertientes principales: la lucha contra el denominado progresismo y los nostálgicos coqueteos con la dictadura franquista.

Si se tiene en cuenta que el conservadurismo es una postura que pretende defender el *statu quo* es fácil de entender por qué la ideología progresista constituye el enemigo central de la derecha radical; lo *progre* representa un cuestionamiento y una crítica a las estructuras y valores tradicionales de la sociedad. Como señalan Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar (2020), todo aquello que implique la ruptura con la tradición, como las nuevas familias, el reconocimiento de los derechos de la mujer, la comunidad LGTBI o las parejas del mismo sexo, es un atentado contra el orden social.

Si bien en Hacer Nación el tema de la lucha antiprogresista adquiere un carácter secundario debido al protagonismo del tema antinmigrante y de asistencia y derechos sociales, su postura con respecto a la llamada ideología de género, al feminismo y a las políticas catalogadas como progresistas es de un claro rechazo y resistencia. Temas como la legalización del aborto o los matrimonios entre personas del mismo sexo son leídos como una clara degradación de la familia tradicional y un atentado contra el orden social.

Un rasgo central de la derecha radical española que se vincula con la defensa de los valores tradicionales es el elemento religioso. Tanto la derecha radical institucional (Vox) como la *metainstitucional* (Hacer Nación y otras formaciones) comparten un fuerte carácter cristiano que es difícil de encontrar en otros contextos europeos (Ballester Rodríguez, 2022). En el Estado español la religión católica es la oficial. Esta situación tiene que ver, hasta cierto punto, con la tradición de la dictadura de Franco, la cual tuvo siempre un importante componente nacional-católico (Traverso, 2016).

Pero el pasado franquista no sólo se mantiene latente a raíz de su aura religiosa, sino también desde su autoritarismo secular. Es cierto que la reivindicación explícita del franquismo es poco frecuente tanto en los líderes como en el discurso de Hacer Nación, sobre todo por la tendencia

⁷ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3POEDD4qRW4>

de la nueva derecha radical a distanciarse de su lóbrego pasado fascista, pero eso no significa que sea inexistente. Si bien Hacer Nación pretende presentarse como una alternativa novedosa sin anclaje con un pasado que no tiene credenciales democráticas, no logra deslindarse por completo de su legado franquista.

Justificándose con la idea de la libre interpretación de la historia y bajo la coraza de la libertad de expresión, Hacer Nación reivindica una concepción de los procesos históricos donde el franquismo es recordado con nostalgia, exonerado de su autoritarismo violento y donde las responsabilidades históricas de dicha dictadura quedan olvidadas. La apelación a la libre interpretación de la historia pretende “legitimar públicamente todas las simpatías al franquismo que estaban soterradas en el seno social” español (Souroujon, 2023, p.13).

Los guiños a la dictadura de Franco han derivado en lo que podría denominarse una política de la posvergüenza (Wodak, 2019). Esta forma de hacer política se centra en la exaltación de lo que antes parecía masivamente inaceptable, en una especie de *alquimia moral* (Dubet, 2021) que pretende legitimar y justificar luchas y demandas que antes hubieran sido socialmente condenadas.

En ese sentido, hoy en día se ha puesto de moda el elogio y la defensa de lo políticamente incorrecto. En varios eventos de Hacer Nación las invitaciones y las exhortaciones a participar incluyen la frase *sólo para incorrectos* (Hacer Nación, 2021). La incorrección política implica la ruptura con ciertos límites morales y una tendencia a la inversión de valores que busca provocar y que aspira a la autenticidad discursivo-lingüística (Souroujon, 2023).

II. MANTENERSE EN PIE EN UN MUNDO EN RUINAS. EL DIAGNÓSTICO DE LA DECADENCIA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SUBALTERNIDAD INDIGNADA

Julius Evola, uno de los pensadores que más influencia ha tenido en la ultraderecha occidental desde 1945 hasta la actualidad, acuñó la consigna *Mantenerse en pie en un mundo en ruinas* como guía espiritual ante lo que consideraba un mundo en completa decadencia. Sin embargo, a pesar de la profunda crisis de la civilización y la cultura occidentales, existía una esperanza de revertir dicha catástrofe a través de una revuelta promovida por héroes. Esos héroes, pensaba Evola, tendrían que surgir desde el interior del fascismo.

Desde entonces, la ultraderecha europea ha denunciado con ahínco la fractura, disolución, decadencia, degeneración y declive generalizado de la cultura occidental. Ante esta sensación de preocupación e intranquilidad que proviene de un universo cultural que se resquebraja, el ultranacionalismo palingenésico se ha posicionado como la única vía para revertir dicha situación. La salida de la decadencia pasa por mantener la pureza de las raíces y recuperar la identidad y la pureza de la civilización europea (Simón Gómez, 2007).

En la actualidad, a este sentimiento de decadencia cultural se le suma un malestar social generalizado más concreto asociado a las altas tasas de paro, a las olas de inmigración musulmana, a la percepción del avance de la política progresista, a la reducción del aparato estatal en detrimento de la población más desprotegida, a los altos niveles de violencia e inseguridad que se experimentan en las calles y a la imagen, propia del mundo tardomoderno, de un futuro desalentador.

Por eso, la hasta hace poco novedosa distinción que se hacía entre derechas radicales con motivaciones materiales y otras con demandas postmateriales (Ferreria, 2019; Melucci, 1999) es cada vez menos significativa, pues hoy se asiste a una compleja combinación de ambas dimensiones de la lucha social. En la actualidad, la derecha radical realiza una importante operación

de entrelazamiento entre demandas materiales asociadas a lo económico y pugnas simbólicas vinculadas con inseguridades culturales.

En el caso de España, Hacer Nación ha sabido sacar provecho del malestar generalizado, el cual surge de un sentimiento de insatisfacción colectiva que proviene del mal funcionamiento de la democracia liberal y del sistema económico. Ha sabido diseminar la idea de que ellos son los únicos capaces de sintonizar con lo que denominan *el hombre de la calle* y de defender los intereses de éste frente a las élites nacionales e internacionales (Rodríguez Jiménez, 2006).

Al desarrollarse en el ámbito local y al tener una lógica de movimiento social cercana a las realidades más desfavorecidas, ha emulado de la izquierda tradicional ciertos estilos y técnicas que le han garantizado un respaldo popular importante. La nueva derecha radical seduce a obreros, desempleados, adultos mayores sin pensión, varios *excluidos de la globalización* y sobre todo a los llamados *olvidados de la izquierda* (Viega, et al., 2019).

Si el fascismo de entreguerras señalaba al socialismo como su más acérrimo enemigo, el posfascismo defiende los intereses de la clase obrera. Ante la derrota del proyecto socialista, el posfascismo ha adquirido hegemonía en la crítica del sistema y en la defensa de las clases populares. La falta de una amenaza comunista ha provocado que las élites económicas y políticas no apoyen a las derechas radicales (como sucedió con los fascismos de entreguerras) y que éstas, en consecuencia, adquieran un carácter subalterno (Traverso, 2016).

Esta infranqueable distancia entre las élites y una amplia masa de individuos *desclasados*, propia de lo que Dubet (2021) denomina el *régimen de desigualdades múltiples*, ha provocado una disociación entre las clases privilegiadas y la nueva derecha radical. En este sentido, las desigualdades se han agudizado tanto que ya no existen proyectos políticos con miras a reducirlas, sino respuestas pasionales, reaccionarias e individuales basadas en el odio, el desprecio y el resentimiento hacia los otros más próximos, identificados como los responsables de los problemas sociales.

Los nuevos movimientos de derecha radical, como Hacer Nación, han replicado de la izquierda la lucha por las causas sociales, posicionándose como un actor más que sufre la opresión del sistema y de las élites que lo hacen funcionar. Esta fina operación de construcción de subalternidad ha implicado una compleja imbricación ideológico-discursiva entre la defensa de los derechos sociales más básicos y los temas que siempre han sido característicos de la derecha, como el nacionalismo exacerbado y la violencia autoritaria.

Como señala Ahmed, “dichas narrativas funcionan al generar un sujeto a quien unos otros imaginados ponen en peligro y cuya proximidad amenaza no solo con quitarle algo (empleos, seguridad, riqueza), sino con ocupar el lugar del sujeto” (2015, p.78). La experiencia subjetiva de subordinación, inherente a la construcción de un sentimiento de subalternidad, equipara la vulnerabilidad de la Nación con la vulnerabilidad del *ciudadano de a pie*. Bajo esta lógica, los males que aquejan a la Nación se reproducen a una escala subjetiva e individual.

Es así como Hacer Nación se constituye como una derecha radical *metainstitucional municipalista*. Su naturaleza de movimiento social y su proximidad con la gente lo convierten en un actor político subordinado dedicado a defender los derechos sociales y la soberanía del pueblo español. Es por eso que la coincidencia de algunas de sus demandas (sobre todo las que tienen que ver con derechos sociales como salud pública y derechos laborales) con las de partidos como Podemos no resulta extraña.

Ante una realidad social fragmentada y atomizada, Hacer Nación erige al pueblo y a la Nación españoles como los entes socio-políticos que requieren ser defendidos. Más allá de clases, ideologías y géneros, el elemento común es España, una idea que trasciende sobre todo lo demás

(Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021). La lucha por la soberanía española implica una pugna contra fuerzas externas de carácter global y, a la vez, posibilita la atención de los problemas sociales más inmediatos y próximos. Frente a las tendencias globalistas, y como vestigio de la lucha contra el carácter internacional del socialismo, la Nación se erige como la comunidad a salvar y defender.

Ante la indignación, el enojo, el resentimiento, la sensación de abandono y de despojo, Hacer Nación proclama su carácter antisistema al rechazar a las élites nacionales y transnacionales, culpables, según ellos, de la decadencia social, política y cultural, para exaltar a la clase trabajadora, a la que se ve como la verdadera defensora y depositaria de la identidad y la esencia del ser nacional (Álvarez-Benavides & Toscano, 2021). Así, frente a las élites nacionales corrompidas se evoca la soberanía popular y ante las élites internacionales el nacionalismo étnico más rígido y excluyente.

La construcción de una sensación de subalternidad legitima y justifica las narrativas de odio. Debido a que sufre, a que se siente oprimido, subyugado y dominado, el actor subalterno se siente con el derecho a sentirse indignado y a odiar a los demás. Si los otros son los responsables de sus desdichas, el odio contra ellos se trasfigura legítimo. El peligro que supuestamente representan los *otros imaginados* justifica la violencia que se ejerce en nombre de la defensa tanto de la nación como de los individuos que la conforman (Ahmed, 2015). De ahí la utilización política de estas emociones.

La indignación que recorre toda la narrativa de la construcción de una subalternidad proviene, en primer lugar, de una experiencia individualizada, *rutinizada* y atomizada de las grandes desigualdades sociales (Dubet, 2021). En segundo lugar, de una política cultural específica que convierte a los otros en objetos de sentimientos (Ahmed, 2015) y de una profunda sensación de despojo.

La indignación, que se convierte en resentimiento cuando existe una identificación y un señalamiento claro de los adversarios y los enemigos, proviene necesariamente de una percepción de decadencia de una determinada situación. Aquel que nació dominado es incapaz de indignarse por sí solo; al menos requiere de un otro que lo ponga en perspectiva. En cambio, cuando existe la sensación de un arrebató, de una pérdida, la indignación aflora como una respuesta a un daño causado por los otros.

Un elemento nodal para entender cómo es que se genera la idea de subordinación y sometimiento es la tendencia de Hacer Nación a la victimización. Para victimizarse, dicho grupo localiza y denuncia problemas sociales reales y concretos y luego, mediante una operación orwelliana de inversión de valores y de exaltación de la incorrección política, crea un discurso tendencioso que legitima posturas violentas, intolerantes, intransigentes y a veces incluso ilegales o en contra de los derechos humanos. Conducta que no es exclusiva de este movimiento social.

La inmigración musulmana, por ejemplo, es vista por Hacer Nación como una amenaza a la identidad nacional y a la cultura tradicional no sólo por el componente económico sino también por el cultural. Lo que se siente amenazado son los cimientos de la identidad nacional cristiana (Ballester Rodríguez, 2022). Este discurso deja de lado, estratégica y premeditadamente, las causas de la migración y se centra en los peligros que supuestamente genera la llegada de inmigrantes al territorio español, todos cargados de injustas estigmatizaciones y predisposiciones valorativas. Al igual que ocurrió hace tiempo con la expulsión de los árabes de España.

Debido a estas estrategias discursivas, los miembros de Hacer Nación, en términos generales, no se sienten pertenecientes a grupos xenófobos, excluyentes o violentos, sino de ayuda a los españoles en situación de exclusión o precariedad. A partir de un discurso catastrofista y victimista se crea una sensación de subyugación que deriva en respuestas agresivas hacia los que se considera responsables de dicha situación (Álvarez-Benavides & Jiménez Aguilar, 2020).

En consecuencia, la estrategia consiste en defender a los individuos agrupándolos de nuevo en familias, clanes, etnias y naciones contra los poderes globales, contra el vecino inmigrante, contra el disidente, el enemigo interior y los invasores que vienen del norte de África o de Medio Oriente (Viega, et al., 2019). Aparte de eso, se realiza una constante denuncia de las políticas que no son estrictas ni rigurosas con los inmigrantes como parte de una confabulación de las élites internacionales y una traición del gobierno hacia su población.

Como puede vislumbrarse, uno de los elementos discursivos más relevantes es la constante alusión a la dicotomía nosotros/ellos, donde los buenos son el pueblo trabajador español y los malos las élites económicas y políticas, los inmigrantes y la gente con tendencias ideológicas progresistas (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021). En concreto, Hacer Nación acusa a la clase política de desatender y traicionar los intereses de la ciudadanía, subordinando la soberanía nacional a las exigencias de la oligarquía económica.

La lucha contra la clase política española, “descrita como *corrupta y antinacional*” (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021, p.7), es un ingrediente crucial en la construcción de una impresión de subalternidad que vuelve los ojos hacia la soberanía local popular como una manera de hacerle frente a un gobierno que ha desamparado a sus ciudadanos. Ante el abandono del pueblo por parte del gobierno se propone una solución social-patriota articulada a nivel municipal.

Ahí radica la importancia simbólica de las labores de asistencia social que lleva a cabo Hacer Nación. Dichas actividades (reparto de alimentos, de materiales escolares o de juguetes para los niños), dirigidas exclusivamente hacia la población española desamparada, desprotegida y desahuciada, hacia los parados, los trabajadores, tienen como objetivo principal crear lazos de solidaridad a nivel municipal y reforzar el sentimiento común de abandono por parte del Estado español. Es en ese contexto que la recuperación de la soberanía es tan importante para dicho movimiento.

Ahora bien, a pesar de que estos nuevos movimientos centran la mayor parte de su activismo político en internet, especialmente en las redes sociales, Hacer Nación es un movimiento que ha logrado el equilibrio entre una lucha cibernética y ciertas acciones locales concretas que le dotan de cercanía con la gente y sus realidades más inmediatas. En ese sentido, el municipio deviene en el espacio predilecto de un grupo que articula de forma excepcional los problemas más específicos con luchas más generales.

Se han abandonado, pues, las pretensiones de una revolución de gran alcance, “de las grandes movilizaciones y transformaciones sociales, para visibilizar desde lo local, desde lo cotidiano, a través de acciones y situaciones concretas, las contradicciones del sistema” (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020, p.66). Si el fascismo se presentó en su momento como un proyecto con pretensiones imperialistas y con una apuesta a futuro, el posfascismo de movimientos como Hacer Nación resulta ser *inmediatista y presentista*.

Ante la ausencia de un contrincante como lo fue el socialismo, la nueva derecha radical no tiene la necesidad de proponer un proyecto alternativo, le basta con la promesa de recuperar lo perdido. Hijo de su tiempo, un tiempo marcado por la ausencia de horizontes de expectativas, Hacer Nación se erige como un movimiento político centrado en la resolución de los problemas sociales más concretos e inmediatos. Las ambiciosas utopías de sus predecesores le son ajenas, su carácter es, en cambio, profundamente reaccionario y pragmático.

III. HACER NACIÓN Y LA CREACIÓN DE CLIMAS EMOCIONALES

El auge de la derecha radical europea ha contribuido a que las ciencias sociales se interesen cada vez más por el factor emocional al momento de analizar dichos grupos. La razón principal es que la mayoría de las estrategias comunicativas y discursivas de estas formaciones apelan al componente emotivo de las personas. Movimientos como Hacer Nación se han ido especializando en la movilización y la explotación de las emociones.

En la tradición sociológica y de la ciencia política las emociones nunca estuvieron completamente ausentes, pero su presencia fue, durante mucho tiempo, marginal (Bericat, 2000). Sería hasta la década de los setenta cuando se fundaría la sociología de las emociones, la cual no sólo incluiría a las emociones en los análisis de la sociedad, sino que también propiciaría un cambio en la forma en que éstas se concebían. Desde entonces, las emociones han dejado de entenderse como objetos naturales susceptibles de ser estudiados por las ciencias duras y monopolio de la biopsicología para ser comprendidas como fenómenos culturales, sociales e históricos (Souroujon, 2023).

La sociología, en ese sentido, develó el carácter social de las emociones. La dimensión social de las emociones tiene dos niveles: por un lado, las emociones surgen en el marco de relaciones sociales y contextos culturales específicos y, por otra parte, nacen a partir de un proceso valorativo (cognitivo) que el sujeto realiza a partir de un sistema de conocimientos y valores comunes socialmente construido. Por eso Hochschild afirma que “las emociones señalan la relevancia para el sujeto de una determinada situación” (Bericat, 2001, p.27).

En ese orden de ideas, lo primero que hay que resaltar es que las emociones son el resultado de un proceso cognitivo previo. No son, como muchas veces se piensa, reacciones irracionales e inconscientes inmediatas, sino la consecuencia de un complejo proceso valorativo de determinadas situaciones. Además, las emociones tienen un componente motivacional, su presencia suele motivar (o desmotivar) la acción del sujeto. En ese sentido, las emociones son los motores de la acción que posibilitan la agencia (Barbalet, 2004).

Jasper (1998) distingue las emociones de los afectos o sentimientos. Las primeras están constituidas por reacciones a ciertos estímulos e incentivos; son respuestas temporales a acontecimientos e información. Por otro lado, los afectos y los sentimientos tienen un sentido más permanente y duradero, que requiere tiempo para transformarse. Al emerger de un juicio valorativo, las emociones muchas veces motivan la acción del sujeto, por lo que éstas constituyen un elemento central para el análisis de movimientos sociales como Hacer Nación.

Los afectos y las emociones entran en juego en las actividades de protesta en todas sus fases. Ayudan a explicar por qué la gente se une a ciertos movimientos y por qué éstos crecen, decaen o desaparecen. En los movimientos sociales existen tanto afectos como emociones, y también se puede distinguir entre los afectos y emociones que existían antes de la aparición del movimiento y los que ese movimiento genera y suscita (Jasper, 1998). En ese sentido, las emociones forman parte crucial de la dinámica de los movimientos sociales.

Los componentes principales de una movilización colectiva están estrechamente ligados a las emociones de sus integrantes. Para que surja un movimiento social es indispensable que exista una sensación de agravio, que se construya un enemigo común y que haya una identidad grupal o colectiva (Almeida, 2020; Dubet, 2021; Eliasoph & Lichterman, 2010; Jasper, 1998; Moore, 1989; Stekelenburg y Klandermans, 2010). No obstante, la presencia de estos componentes no es suficiente para la aparición de un movimiento social.

En muchas ocasiones, el detonante de los movimientos sociales es la actuación de uno o varios líderes que encausen los malestares sociales e identifiquen claramente a los culpables. Así, la base social de la rebelión implica que la sensación de agravio se concientice y deje de ser percibida como parte del orden natural de las cosas (Moore, 1989). Aunado a ello, la construcción de un enemigo común es indispensable para la movilización social. La presencia de un chivo expiatorio aumenta la indignación y la sensación de amenaza (Jasper, 1998).

Una condición más que posibilita la aparición de lo que Durkheim denominó *efervescencia colectiva* es la alineación de marcos (Jasper, 1998). Este complicado proceso implica la identificación de intereses y problemas comunes, así como posibles soluciones. Por último, pero quizá más importante, la construcción de una identidad colectiva es un elemento nodal de los movimientos sociales. Además de lazos de solidaridad, debe haber un sólido sentimiento de pertenencia. Y no hay que olvidar que “la fuerza de una identidad proviene de su lado emocional” (Jasper, 1998, p.415).

Retomando la distinción entre emociones y afectos, cuya diferencia central radica en su duración y alcance, hay que decir que dentro de la sociología también se distingue entre emociones individuales y colectivas. Randall Collins (2009), por ejemplo, denomina *energía emocional* a los tonos emocionales perdurables en el tiempo. La *energía emocional* está constituida por las múltiples experiencias emocionales inmediatas compartidas.

Según Collins, las personas pueden compartir un mismo estado anímico porque las emociones se contagian a través de un proceso de consonancia rítmica a nivel micro-interaccional. A través de los rituales de interacción social se generan ciertos efectos emocionales perdurables que *cargan* de *energía emocional* a un colectivo. En su texto *Towards a theory of collective emotions*, Von Scheve e Ismer (2012) profundizan en el análisis de las emociones colectivas y de las atmósferas y climas emocionales.

Un clima emocional es aquella situación en la que existe convergencia sincrónica en la respuesta afectiva entre individuos hacia un evento u objeto específico. Según Bericat, “podemos hablar de emociones colectivas en tanto están causadas por factores sociales” (2001, p.80). Eso no significa que exista una entidad supraindividual que realmente sienta determinadas emociones, más bien quiere decir que todos los miembros de un grupo pueden, en alguna medida, sentirse afectados por un mismo componente emocional.

Las emociones no sólo subyacen en el interior de los sujetos, también circulan por las intercomunicaciones que se producen entre ellos. Las emociones colectivas están vinculadas a la *naturaleza* del estado social en el que viven las personas. Dichas emociones perduran tanto como los estados sociales de las que son efecto y afectan, en general, a todos los miembros de un determinado grupo (Bericat, 2001).

Sara Ahmed (2015), por ejemplo, complejiza en el carácter relacional de las emociones. En *La política cultural de las emociones* se plantea que las emociones no son propiedades ni de los sujetos ni de los objetos, sino producto de la sociabilidad de la relación que se da entre ellos; implican reacciones respecto de otros objetos o personas, las cuales están influenciadas por una mediación social que orienta las respuestas emotivas hacia dicho objeto.

Según Von Scheve e Ismer (2012), los elementos que permiten la aparición de emociones colectivas son los encuentros físicos entre personas, la cultura y el conocimiento compartidos y la pertenencia a un grupo. Como se verá a continuación, estos tres factores están presentes en las prácticas y discursos de Hacer Nación, un grupo que genera constantes climas emocionales de indignación, enojo y resentimiento como una estrategia para conseguir mayor apoyo popular.

Bajo la influencia de Durkheim y Collins existe una perspectiva sociológica que sostiene que los encuentros cara a cara y la proximidad física promueven el contagio emocional entre individuos. Sin embargo, dicho *contagio* es más una especie de sincronización mimética que se produce a través de rituales de interacción, los cuales generan experiencias emocionales compartidas. Como señala Ahmed (2015), lo que circula son más los objetos de la emoción que la emoción como tal.

Intuyendo los beneficios de la proximidad física tanto para lograr cohesión grupal como para construir *objetos de emociones*, Hacer Nación organiza constantes actividades culturales y deportivas en las que los lazos de solidaridad son fortalecidos. La organización de torneos de fútbol, por ejemplo, ayuda a suscitar la interacción entre los miembros del grupo en un ambiente relajado e informal, lo cual los acerca física y emocionalmente, generando intimidad entre ellos.

Si las emociones son el resultado de un proceso evaluativo de una determinada situación, los parámetros sociales con los que se juzgan determinados contextos resultan cruciales a la hora de construir climas emocionales. Las estructuras de evaluación compartidas generan respuestas emocionales similares. Eso provoca una tendencia, entre los miembros de un grupo, a reaccionar emocionalmente de manera similar ante ciertas circunstancias, pues se comparten ciertas disposiciones afectivas (De Rivera, 1992).

Este elemento es especialmente importante en Hacer Nación, pues a partir de una lectura común de los grandes problemas que afectan a España es que se realiza tanto una denuncia de los supuestos responsables como una propuesta de posibles soluciones. Para que esto suceda, Hacer Nación aprovecha los sentimientos de preocupación, intranquilidad e indignación que se experimentan a nivel subjetivo e individual como consecuencia de la precarización generalizada de la vida (Rodríguez Jiménez, 2006).

En el tema de la inmigración, quizá el más importante para Hacer Nación, la interpretación que se hace de dicho fenómeno y las posibles soluciones que se vaticinan son grupalmente construidas y compartidas. La primera lectura compartida es que la inmigración representa un grave problema tanto para España como para Europa. A esto se le suma la idea de que uno de los países que más población inmigrante recibe, debido a su cercanía con el norte de África y a las políticas migratorias continentales, es España.

Otra interpretación común que se hace es que la inmigración es un problema que nace tanto de la complicidad y la incompetencia del gobierno como de la ambición de las élites económicas. Según dicha interpretación, las élites económicas fomentan la entrada a España de inmigrantes para beneficiarse de la mano de obra barata que ofrece dicha población. Por otro lado, al gobierno español se le cataloga de *buenista* o políticamente correcto, lo cual genera que no sea lo suficientemente firme contra los inmigrantes.⁸

La inmigración, sobre todo la musulmana, es entendida como una amenaza tanto para la cultura española como para la vida misma de las personas. A los inmigrantes musulmanes se les asocia con una serie de características negativas reduccionistas (se dice que son sucios, violentos, agresivos, machistas), lo que genera una percepción generalizada de desconfianza, repudio y hostilidad hacia ellos.⁹

Una de las preocupaciones más recurrentes entre los miembros y líderes de Hacer Nación es que los inmigrantes representan una carga social. Primero, al acaparar y arrebatárles a los españoles sus

⁸ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3POEDD4qRW4>

⁹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3POEDD4qRW4>

empleos, son responsables de las altas tasas de paro, de los bajos salarios y de la crisis económica en general. En segundo lugar, su llegada a territorio español provoca que el gobierno destine recursos a su asistencia. Los portavoces de Hacer Nación frecuentemente dan a conocer, con indignación, los hoteles de lujo en los que el gobierno español aloja temporalmente a los inmigrantes.¹⁰

Por último, a la inmigración de origen árabe se le acusa de poner en riesgo a la cultura occidental y española. Se afirma que a través de las mezquitas financiadas por los Emiratos Árabes Unidos se estaría difundiendo una doctrina ligada al terrorismo islámico, a la reivindicación de una nueva conquista de Al-Ándalus, a la implantación de un califato en Europa y, en consecuencia, la instauración de la *sharí*a (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021).

Se le teme, en una palabra, a una supuesta islamización de Europa, la cual tiene un componente aún más dramático en España debido al histórico conflicto entre el cristianismo y el islam. De esta manera se asocia la inmigración musulmana con el Estado Islámico, el terrorismo y la inseguridad, creando un clima emocional de miedo, hostilidad y paranoia. Como a la inmigración árabo-musulmana se le relaciona con el terrorismo, es decir, con el exterminio de la población occidental, su confrontación trasciende incluso a un ámbito ontológico.

El último factor que propicia la creación de climas emocionales, el de la identidad colectiva y el sentimiento de pertenencia, también adquiere una connotación relevante en Hacer Nación. La pertenencia a un grupo provoca una respuesta emocional específica a los eventos que le afectan. Así, las emociones grupales son aquellas que sienten los individuos en nombre de un grupo o colectivo social (Von Scheve & Ismer, 2012).

Pertenecer a un grupo facilita la convergencia emocional en términos de alineación de cogniciones, identidad social e intenciones colectivas. La existencia de una identidad colectiva eleva la probabilidad de convergencia emocional porque permite la experimentación de las mismas situaciones y genera recuerdos comunes. En este orden de ideas, la experiencia emocional socializada a través del lenguaje es importante toda vez que ayuda a asegurar ciertas respuestas emocionales ante eventos específicos y a validar las emociones *adecuadas* para cada situación (Von Scheve & Ismer, 2012).

Si defender lo español es tan importante para Hacer Nación es porque además de que la hispanidad genera un sentimiento de pertenencia colectiva, esta concepción esencialista de la Nación permite la denuncia de los agravios a la forma de vida, a las creencias y a las normas morales de la sociedad española tradicional. Es así como se articula un discurso cargado de resentimiento que visibiliza la indignación del pueblo español y que arremete contra los causantes de que los españoles se sientan, parafraseando a Hochschild (2016), extraños en su propia tierra.

Para terminar estas reflexiones en torno a cómo es que Hacer Nación construye climas emocionales de manera sistemática hay que destacar el papel de internet y las redes sociales, herramientas que facilitan la elaboración de emociones colectivas y predisposiciones afectivas. Su vertiginosa capacidad de filtración en amplias capas de la sociedad convierte a internet en un vehículo ideal a la hora de expandir ideas y discursos.

A diferencia de los medios de comunicación tradicionales, internet, y especialmente las redes sociales, permiten difundir información de manera gratuita y autónoma, posibilitando el contacto directo entre las organizaciones y la ciudadanía (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021). Con

¹⁰ Un buen ejemplo es una publicación de Hacer Nación en Facebook del 27 de octubre de 2023, la cual dice: *Hoteles, vuelos, dinero y todo tipo de privilegios. Esto es lo que reciben las avalanchas de inmigrantes que llegan a España.*

un menor nivel de mediación o interferencia, las redes sociales sirven de plataforma para emitir mensajes cuyo contenido no debe ser tan cuidado como en otros medios tradicionales. La libertad que da el espacio cibernético permite tanto la expresión sin tapujos como la circulación de noticias e información falsas, estrategia también bastante común entre la derecha radical europea.

En ese sentido, las redes sociales se han convertido en un *espacio* esencial dentro de las estrategias comunicativas de Hacer Nación, sobre todo a la hora de crear climas emocionales. Las herramientas digitales sirven para dar a conocer información, crear sentidos de pertenencia y conectar, así como movilizar, a los miembros y posibles simpatizantes. Sumado a eso, la velocidad con que las redes sociales dan a conocer mensajes le permite a Hacer Nación reaccionar a eventos inmediatamente después de que ocurren, lo cual da la sensación de que es un movimiento eficaz y cercano al pueblo español.

Si, como se dijo antes, las emociones son consecuencia de un proceso cognitivo-valorativo, la inmensa información que la gente obtiene de internet de manera inmediata constituye el insumo central de las respuestas afectivas a ciertas situaciones. Así, la cobertura digital que Hacer Nación hace de ciertos temas genera constantes atmósferas emocionales, es decir, un ambiente afectivo que predispone a la gente a reaccionar de ciertas formas y no de otras. Si a ese poder se le suman estrategias como la construcción de chivos expiatorios, mensajes catastrofistas, el victimismo, *fake news*, bulos y la construcción de subalternidades, el resultado es el de un movimiento manipulador que se ha especializado en la movilización de emociones y estados afectivos.

CONCLUSIONES

A pesar de que España representó durante mucho tiempo una excepción respecto de Europa debido a la inexistencia de un partido a la derecha del PP bajo la influencia de la llamada *Nouvelle Droite*, la derecha radical nunca ha sido inexistente. Durante mucho tiempo logró acomodarse en el PP y, más recientemente, en Vox. No obstante, de forma paralela a esas derechas institucionales han surgido múltiples formaciones políticas de derecha radical que han adquirido una composición más cercana a los movimientos sociales que a los partidos políticos.

Ése es el caso de Hacer Nación, un movimiento político social-patriota cuyo campo de actuación es el ciberespacio y el ámbito local/municipal. Si bien su estructura difiere de la de partidos como Vox debido a que se acerca más a la lógica de los movimientos sociales, ambos comparten una serie de temas comunes como las luchas antiinmigrantes con tintes xenófobos e islamófobos, una postura antiseparatista opuesta al multiculturalismo y al separatismo, un embate ultraconservador contra la llamada ideología progresista y la denuncia constante de élites consideradas corruptas y parasitarias.

Los dos grandes ejes ideológicos sobre los cuales se articulan las reivindicaciones de Hacer Nación son el nativismo y el autoritarismo, los cuales se entrecruzan y complementan mutuamente. A partir de una ingeniosa estrategia de comunicación y de acción, este grupo combina sus principios ideológicos más generales con la atención de problemáticas locales concretas e inmediatas. Su carácter *municipalista* y social le dota de apoyo popular y maquilla parcialmente su pertenencia al posfascismo.

Como quedó de manifiesto en este trabajo, una de las características principales de Hacer Nación es que es un movimiento que se representa a sí mismo como un actor subalterno dentro de la política mundial y española. Esta construcción de una subalternidad indignada parte de

un diagnóstico de decadencia en el que se asume que el pueblo español ha sido abandonado y traicionado por su gobierno y por el mismo Estado, lo cual sirve para presentarse como una víctima del sistema y para justificar discursos y posturas de odio.

A partir de la explotación y la movilización de sentimientos como la indignación y el resentimiento, los cuales nacen del mal funcionamiento de la democracia liberal y del sistema económico, Hacer Nación elabora un discurso desacomplejado que denuncia constantemente la subordinación y el desamparo del pueblo y la nación españoles. Aunado a ello, sus labores de asistencia social a nivel local dirigidas hacia los españoles más desfavorecidos lo convierten en un defensor por excelencia del ciudadano *de a pie* y en vocero de las clases desamparadas.

A la fabricación de una subalternidad indignada se le suma, como rasgo central de la lógica de Hacer Nación, la creación sistemática de ciertos climas emocionales. A partir de propiciar encuentros físicos entre sus miembros, de elaborar y ofrecer estructuras valorativas comunes y de construir y consolidar tanto un sentimiento de pertenencia como una identidad grupal, dicha formación propicia la aparición de estados emocionales colectivos, como el sentimiento generalizado de aversión y hostilidad hacia los inmigrantes árabo-musulmanes.

Por último, y en consonancia con buena parte de la derecha radical europea contemporánea, para Hacer Nación el uso de internet y de las redes sociales se ha convertido en algo imprescindible. El mundo digital se ha erigido como el *espacio* central de la lucha de las nuevas derechas radicales. No obstante, Hacer Nación ha sabido equilibrar de manera eficaz su activismo cibernético con sus labores locales. Sin los estrechos vínculos que nacen de su injerencia en la vida concreta de las personas su impacto mediático sería significativamente menor.

Hacer Nación, pues, es un movimiento político social-patriota centrado en la defensa tanto de la soberanía nacional española como de los derechos sociales. A diferencia de otras formaciones de derecha radical, como Vox, su presencia está circunscrita más a nivel local/municipal y sus repertorios de actuación están centrados en la atención de las realidades y las problemáticas más locales e inmediatas.

El equilibrio que ha logrado establecer entre su activismo en internet y redes sociales y sus labores locales lo convierten en una derecha radical *municipalista* con una clara tendencia a construir una posición de marginalidad y subalternidad, la cual tiene la intención de presentarlo como una víctima más del sistema. Si a esto se le suma la tendencia a crear ciertos climas emocionales de indignación y resentimiento puede decirse que Hacer Nación es un movimiento que gira en torno a la movilización e instrumentalización de afectos y emociones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahemd, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México. UNAM.
- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires. CLACSO.
- Álvarez-Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2020). Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social a Vox, del alter-activismo a la doctrina del shock. *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*. 1(2). 55-78.
- Álvarez-Benavides, A. & Toscano, E. (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia. *Política y Sociedad*. 58(2).

- Artime, D. (22 de diciembre de 2020). Llega a Asturias el nuevo grupo xenófobo que quiere quitarle votos a Vox. *Nortes*. <https://www.nortes.me/2020/12/22/llega-a-asturies-el-nuevo-grupo-xenofobo-que-quiere-quitarle-votos-a-vox/>
- Balinhas, D. (2020). Populismo y nacionalismo en la “nueva” derecha radical española. *Revista Digital de Ideas Políticas*. (13).
- Ballester Rodríguez, M. (2022). Alianzas de nacionalismos: los vínculos del partido Vox con la derecha radical de Europa y Estados Unidos. *Revista de Estudios Políticos*. 196, 99-129.
- Barbalet, J. M. (2004). *Emotion, Social Theory, and Social Structure*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bericat, A. E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociología*. (62). 145-176.
- Bericat, A. E. (2001). El suicidio en Durkheim o la modernidad de la triste figura. *Revista Internacional de Sociología*. 59(28). 69-104.
- Bericat, A. E. (2001). Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 95(01), 9-36.
- Buck-Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe*. Madrid. La balsa de la Medusa.
- Butler, J. & Fraser, N. (2016). ¿Reconocimiento o redistribución? Madrid. Traficantes de Sueños.
- Camus, J. & Lebourg, N. (2020). *Las extremas derechas en Europa*. Madrid. Clave intelectual.
- Casals, Xavier. 2000. La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999), *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*. 3. 147-174.
- Casals, X. (2007). *La extrema derecha en España (1945-2005)*. En M. A. Simón, (Ed). *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. 473-490. Tecnos.
- Eliasoph, N. & Lichterman, P. (2010). *Making things political*. En Hall, J. R., Grindstaff, L., Cheng, M. (Ed). *Handbook of Cultural Sociology*. 483-493. Routledge.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. México. Anthropos.
- De Rivera, Joseph, (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *International review of studies on emotion*. 2. 197-218.
- D. O. Fabián. (28 de junio de 2023). Hacer Nación, el partido a la derecha de Vox mimado por la embajada rusa que resiste en un pueblo de Madrid: “Vuestra democracia no es la nuestra”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/madrid/2023/06/28/649b104ee85ece100f8b4581.html>
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos*. 7(21). 519-545.
- Dubet, F. (2021). *La época de las pasiones tristes*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1928). *El suicidio*. Madrid: Editorial Reus.
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*. 51. 73-98.
- Fernández Vázquez, G. & Lerín Ibarra, D. (2022). Hispanismo Étnico e Iberosfera, *Revista CIDOBd'Afers Internacionals*. 132. 49-71.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.
- Hacer Nación. (2021). *Hacer Nación*. Recuperado el 26 de octubre de 2023, de <https://hacernacion.es/>
- Hacer Nación. (2023, 27 de octubre). *Hoteles, vuelos, dinero y todo tipo de privilegios. Esto es lo que reciben las avalanchas de inmigrantes que llegan a España* [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/HacerNacion/posts/pfbid02QHmQd2Bt3AgnXnwvb2sz4JrNU4qkKvZ4oYNg2KEhYri4v1StxjiqQuLKq4Z4SorXI?locale=es_LA

- Hacer Nación. (2023, 11 de diciembre). ¡Regmigración! Paremos la invasión [Página de Facebook]. Facebook. https://www.facebook.com/HacerNacion/posts/pfbid0qt3J3m8bapytoCU5AcXDXgzuu7VSEStfM76BvsqVtQomrxHQfvGnFbqFV4ogAHV8l?locale=es_LA
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Akal.
- Hochschild, A. (2016). *Extraños en su propia tierra*. Madrid. Capitán Swing.
- Ignazi, Piero. 2003. *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford. Oxford University Press.
- Jasper, James M. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*. 13(3). 397-424.
- Marenas, J. (2023, 27 de octubre). *Directo de urgencia*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3POEDD4qRW4>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México.
- Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2023). *Paro registrado por municipios*. <https://datos.gob.es/es/catalogo/ea0021425-paro-registrado-por-municipios>
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires. Prometeo libros.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style an Representation*. Stanford. Stanford University Press.
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México. UNAM.
- Mudde, Cas. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Nocera, P. (2007). El concepto de efervescencia en la sociología durkheimiana. Repensando la dinámica de las representaciones colectivas. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Olivan Navarro, F. (coord.). (2021). *El toro por los cuernos*. Madrid. Tecnos.
- PATRIAM TV. (2023, 17 de octubre). *Entrevista con Mario Martos presidente de Hacer Nación*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9TBzOPHsbAg>
- Rocamora Pérez, P. y Espinar Ruiz, E. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Política y sociedad*. 58(2). 1-12.
- Rodríguez Jiménez, J. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *Historia Actual Online*. 9. 87-99.
- Rydgren, J. (2017). *Radical right-wing parties in Europe*. Journal of Language and Politics.
- Sánchez de Dios, M. (2020). El avance electoral de la extrema derecha en el siglo XXI y sus efectos en los sistemas de partidos europeos, *Política y Sociedad*. 57(3). 747-768.
- Simón Gómez, M. (2007). Decadentism in Contemporary Radical Right. *Política y Sociedad*. 44(1). 175-198.
- Sonia, A. & Rovira Kaltwasser, C. (2015). Spain: No Country for the Populist Radical Right? *South European Society and Politics*. 20(1). 21-45.
- Souroujon, G. (2023). Al pan, pan y al vino, vino. Vox, el resentimiento y la política de Perogrullo. *Documentos de trabajo*. 87 (2ª época). 1-21.
- Stekelburg, J. y Klandermans, B. (2010). *The social psychology of protest*. Sociopedia.isa.
- Traverso, E. (2016). Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI, Pasajes. *Revista de pensamiento contemporáneo*. 50. 4-20.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Viega, F., González-Villa, C., Forti, S., Sasso, A., Prokopljević, J., Moles, R. (2019). *Patriotas indignados*. Madrid. Alianza editorial.

- Von Scheve, Christian & Sven Ismer (2012), Towards a Theory of Collective Emotions. *Emotion Review*. 5(4). 406-413.
- Wodak, R. (2019): *Entering the 'post-shame era': the rise of illiberal democracy, populism and neoauthoritarianism in Europe*, *Global Discourse*. 9(1).
- Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases*. Barcelona. Anagrama.
- Žižek, S. (2022). *Contra la tentación populista*. México. Ediciones Godot.